

XXV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miercoles

"Ellos se pusieron en camino ... anunciando el Evangelio"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de los Proverbios 30,5-9:

La palabra de Dios es acendrada, él es escudo para los que se refugian en él. No añadas nada a sus palabras, porque te replicará y quedarás por mentiroso. Dos cosas te he pedido; no me las niegues antes de morir: aleja de mi falsedad y mentira; no me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan; no sea que me sacie y reniegue de ti, diciendo: «¿Quién es el Señor?»; no sea que, necesitando, robe y blasfeme el nombre de mi Dios.

Sal 118 R/. Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad. R/.
Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.
Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. R/.


Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira. R/.
Detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,1-6:

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.
Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»
Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

II. Oramos con la Palabra

No hay oración para este día.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **No me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan**

En la primera lectura del libro de los Proverbios encontramos a una persona orante que proclama con fe y con toda seguridad que la Palabra de Dios es una palabra pura, limpia... y por tanto, una Palabra creíble, digna de ser creída

porque no se encuentra contaminada. La Palabra de Dios es, por ello, el escudo donde un creyente se puede refugiar, es donde un creyente encuentra reposo, paz y seguridad para su vida.

Además, el orante de esta primera lectura nos dice cuál ha sido su oración de petición a Dios: alejarse de la falsedad y de la mentita, por un lado; y por otro, recibir la ración de pan necesaria para alimentarse cada día. El orante no pide lo que le gustaría; sus expectativas podrían ser tener alimento y riquezas en abundancia. Pero no pide desde las expectativas, sino desde la necesidad. Pide lo que necesita. Es ahí que nuestro Dios no es un Dios que cumple expectativas, sino necesidades. La abundancia produce orgullo y soberbia; la abundancia produce autosuficiencia.

- **Los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos**

En cuanto al Evangelio encontramos las recomendaciones de Jesús a los doce para una tarea: predicar el Evangelio que es proclamar el Reino de Dios. La secuencia de acciones, según Lucas nos la presenta en este pequeño fragmento, es: Jesús primero reúne a los 12, luego les da el poder y la autoridad para proclamar el Reino de Dios con palabras y acciones (curar) y, por último, los envía dándoles una serie de recomendaciones. En otras palabras: la secuencia es: comunión (unidad de los 12), la donación de la fuerza de Dios (Espíritu) y el envío. Este es el orden de los hechos. Por tanto, la tarea que tiene éxito en nuestra vida es la tarea que recibimos como Iglesia de parte de Dios y no la tarea que nosotros nos inventamos.

Las recomendaciones que Jesús da a los 12 son "No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa". Para que el Espíritu de Dios pueda llevar a cabo su misión de expansión del Reino de Dios es necesario que los discípulos se presenten tal y como son, sin falsedades y mentiras, como decía la primera lectura.

Por tanto, las lecturas de este miércoles nos presentan un rasgo de Dios: Dios no cumple nuestras expectativas, sino nuestras necesidades a la hora de realizar nuestra misión como discípulos. El dar de Dios para rellenar nuestra necesidad es justamente la donación de Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es un regalo para rellenar nuestra necesidad. Nuestro Dios es un Dios providente, que nos provee de aquello que necesitamos. No necesitamos cosas superfluas, sino ser quien somos para proclamar el Reino de Dios.

Fray José Rafael Reyes González

Convento de San Clemente - Roma

Con permiso de dominicos.org